

¿Quiénes son los parásitos?

The Economist hacía recientemente un intento por identificar los factores que explican la ola de protestas en todo el mundo. Destacaba, por ejemplo, lo generacional (un planeta con una edad promedio de 30 años). Hacía una alusión a mayo del 68 citando a Niall Ferguson, un historiador que afirma que en ese entonces y ahora hay un elemento en común: "exceso de gente joven educada" que no logra los trabajos y los ingresos a los que aspira. También dice que las marchas resultan una idea atractiva y



JUAN ISAZA
Estratega de comunicación
@juanisaza

excitante porque salir a marchar es para muchos una aventura que rompe la rutina. Lo cierto es que estamos ante un nuevo ciudadano que quiere cambios significativos a partir de un profundo desencanto de todo y de todos, incluso de la democracia como sistema. *The Economist* no considera que sean las medidas económicas la principal razón que explica la ola de protestas que invade el planeta. Dice que han sido sólo el detonante (incremento del pasaje de metro en Chile o impuesto a WhatsApp en El Líbano, por ejemplo) pero que luego ha mutado hacia una ola de reclamos en todas las direcciones.

Lo que sí menciona es la inequidad como una de las explicaciones de los fenómenos políticos y sociales que vivimos, algo que coincide con lo que han dicho muchos analistas y varios mandatarios hace tiempo. Hay algo cierto: Las distancias sociales han crecido a niveles nunca vistos. Sea con el famoso Índice Gini o el alternativo Ratio Palma, la evidencia es la misma: La parte del ingreso que va a 1% de los hogares más ricos se ha triplicado en las cuatro últimas décadas.

Lo que sí menciona es la inequidad como una de las explicaciones de los fenómenos políticos y sociales que vivimos, algo que coincide con lo que han dicho muchos analistas y varios mandatarios hace tiempo. Hay algo cierto: Las distancias sociales han crecido a niveles nunca vistos. Sea con el famoso Índice Gini o el alternativo Ratio Palma, la evidencia es la misma: La parte del ingreso que va a 1% de los hogares más ricos se ha triplicado en las cuatro últimas décadas.

LA PALABRA "INEQUIDAD" PODRÍA SER LA PALABRA DE 2019 Y SEGURAMENTE TAMBIÉN DEL AÑO QUE VIENE

Para muchos, la globalización ha sido el acelerador que ha llevado a niveles que hoy parecen alcanzar un punto insostenible, y que se expresan con fenómenos como la polarización o las protestas que, como lo han mostrado reporteros en diversos puntos del planeta, coinciden en decir que están marchando para que cambie el sistema, porque nada funciona. La inequidad bien puede ser ese combustible de fondo que nutre el desencanto.

No es gratuito que la película ganadora de la Palma de Oro en Cannes y fenómeno de taquilla en Estados Unidos sea la surcoreana *Parásito*. Una historia que atrapa al espectador con las aventuras de una familia de clase baja que se la rebusca viviendo de otra familia proveniente del barrio más exclusivo de la ciudad. Pero si lo analizamos con cuidado, el verdadero tema de *Parásito* es la inequidad. Es decir, las realidades enfrentadas de quien lo tiene todo y de quien tiene mucho menos pero que con su ingenio siente que cierra, aunque sea momentáneamente, esa brecha. *Parásito* se ha convertido en un fenómeno porque interpreta ese sentir global del mundo. Conecta con ese 99% que quiere ilusionarse con la idea de que vivir como ese 1% es posible en corto tiempo sin tener que pasar las barreras tradicionales.

Desde luego que es un tema complejo y con muchos matices políticos, sociales y culturales según cada geografía. Pero existe una historia global indudable. Para algunos, el parásito es ese 1% que hace dinero del otro 99%, aunque en la película, y en la visión de muchos, el sentido sea el contrario. La palabra "inequidad" podría ser la palabra del 2019 y seguramente también del año que viene. Es el argumento que mantiene el drama detrás de la película más aclamada del momento y también de la película que estamos viviendo en las calles del mundo entero.

COMENTARIO ECONÓMICO DEL DÍA DE ANIF | SERGIO CLAVIJO - CON LA COLABORACIÓN DE

Siete años del TLC EE.UU. - Colombia:

En medio de las tensiones comerciales del mundo desarrollado, ha pasado algo inadvertido el hecho de completarse siete años de vigencia del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Colombia y EE.UU. Infortunadamente, el balance en este frente está por debajo de las expectativas que se tenían en un comienzo. En efecto, Colombia perdió más del 50% del valor exportado hacia ese país durante 2012-2019, pasando de picos de US\$23.000 millones a solo unos US\$11.000 millones. Todo ello ha implicado pasar de superávits comerciales (bilaterales) del orden del +2% del PIB a persistentes déficits del -0,6% del PIB durante dicho periodo.

Como veremos, son varios los factores que explican el bajo aprovechamiento que Colombia ha logrado de dicho TLC. Por un lado, se tienen factores de corte externo, principalmente referentes a: i) el fin del auge minero-energético (2014-2015), reduciendo a la mitad las exportaciones petroleras; y ii) el menor dinamismo en el propio comercio global, donde el diferencial en el crecimiento de las exportaciones vs. el crecimiento del PIB global ha des-

cendido estructuralmente hacia valores del 0-1% (cuando lo usual en décadas anteriores era que el crecimiento del comercio exterior duplicara el del PIB, ver <https://www.economist.com/the-economist-explains/2016/10/11/why-is-world-trade-growth-slowing>), todo ello agravado en años recientes por la mencionada guerra comercial.

En el plano interno, se tiene la evidente falta de escalabilidad exportadora de Colombia en productos agroindustriales, asociada al elevado "Costo Colombia" (sobrecostos de transporte, laborales y energéticos). En esta nota ahondaremos en esas razones que explican el balance subpar del TLC con Estados Unidos.

En términos de pérdida de valor exportado hacia EE.UU., la principal explicación tiene que ver con la reversa del superciclo de precios de commodities global (2014-2015). Allí la revolución shale gas-oil tuvo dos grandes efectos sobre las exportaciones colombianas: i) el efecto de los menores precios del petróleo (pasando de picos cercanos a los US\$100/barril-Brent en 2010-2012 al actual rango US\$60-US\$65/barril), resul-

tantes de la sobreoferta de petróleo mundial; y ii) la caída en los volúmenes exportados por la autosuficiencia energética lograda por EE.UU. (y por la menor dinámica exploratoria a nivel local, pues las refinerías americanas siguen demandando nuestras variedades castilla y similares). Lo anterior implicó pasar de exportaciones petroleras hacia EE.UU. de cerca de US\$15.000 millones en el pico de 2011 a los US\$6.000 millones actuales.

Tampoco ha ayudado el menor crecimiento del comercio global (hoy inferior al 2% anual vs. el 5%-6% de años anteriores), jugando allí tendencias estructurales como: i) el menor ritmo de formación de cadenas globales de valor, ahora en franca reversa durante 2018-2020 (habiéndose alcanzado ya probablemente el pico de globalización de las últimas décadas); y ii) la recomposición en el crecimiento de China desde la inversión hacia su consumo interno, demandando menor cantidad de materias primas (redoblando así el efecto de su desaceleración económica).

Más recientemente, Colombia se ha visto afectada por efectos indirectos de segundo orden

Entre el mal gobierno y la ingenuidad



LUIS FERNANDO VARGAS-ALZATE
Profesor Asociado U. EAFIT
@LFVargasAlzate

A propósito de los últimos acontecimientos regionales, con un alto componente reaccionario y violento, fue recientemente publicado por *Bloomberg* un texto de Ezra Fieser (Strikers fill streets as Latin American rage spreads to Colombia) en el que se planteó la posibilidad de entender a Colombia en la misma línea de las naciones latinoamericanas que han padecido arduas jornadas internas. Con una administración claramente impopular y una gestión valorada por pocos, insiste el artículo, el país está ad portas de convertirse en el próximo eslabón de la cadena revolucionaria que sacude y tumba gobiernos.

Para muchos esta lectura puede lucir exagerada, dado que al establecer un comparativo con los casos en los cuales la sociedad ha reaccionado energicamente, las circunstancias son bien diferentes. No obstante, para otros muchos, esto resulta apenas consecuente con una realidad en la que se mantienen los asesinatos de líderes sociales, diversos factores generadores de desempleo, informalidad y pocas oportunidades para las nuevas generaciones, y unos sistemas de salud, educación y protección social claramente ineficientes. Apenas lógico que se reaccione ante semejante Estado irresponsable, dirían.

Finalmente, razón tendrán quienes se sitúen en alguna de

las dos posturas, pues ninguna de las dos posiciones carece de fundamentos. Sin embargo, esto quizá no es tan relevante, como si notar que Colombia, de la misma manera que todos los países de América Latina, está echando para atrás otra vez. Y lo hace porque la actual administración liderada por el presidente Duque nunca fue capaz de despegarse de eso que denominan Uribismo (que no se sabe a ciencia cierta qué es), y que claramente trazó la ruta obligada de su ejercicio.

Al Presidente de la República le impusieron los Ministros, le crearon la agenda y casi que le indicaron lo que tenía que decir en cada intervención. Y como Él lo aceptó de manera dócil, pues entonces le corresponde ahora enfrentar tal realidad. Tráigase a colación el tema internacional. En la *Cancillería* se ubicó a quién aspiró, igual que Él, a ser presidente de Colombia. Luego de estar firme en la posición de ministro de relaciones exteriores, Holmes Trujillo intentó vender el mensaje que Él sí sería un verdadero canciller, cercano a los diversos actores a los que lo internacional ha importado e, incluso, cada vez más vinculado con la academia y otros sectores. En ese entonces resultó algo convincente.

Pero como se dice coloquialmente, todo fue "puro cuento". El hecho que Francisco Santos expresara lo que señaló en su conversación con la recién

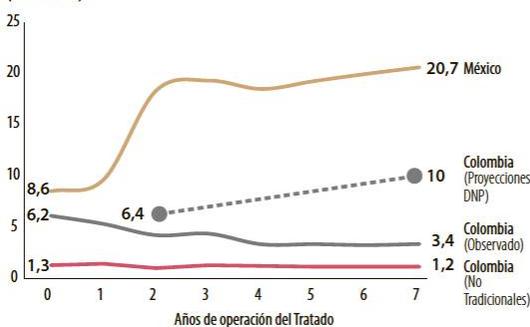
nombrada canciller, **Claudia Blum**, y por lo que tuvo que dar explicaciones, no es para nada fortuito. Cuando se hace seguimiento a la labor del ex canciller (hoy desafortunadamente para el país, nuevo ministro de Defensa), el listado de salidas en falso, desaciertos y pocos, por no decir nullos, resultados en lo que atañe a la inserción del país, tanto a nivel regional como en los demás escenarios internacionales en los que Colombia había alcanzado alguna participación importante en los últimos años, los resultados son tan lamentables que ni siquiera vale la pena detenerse en su análisis.

Holmes ofreció una *Cancillería* de puertas abiertas, pero eso nunca se dio. Es un personaje meramente político, sin carácter diplomático ni técnico e, incluso, con desconocimiento de cómo enfrentar el ámbito internacional, bien con el ejercicio práctico de la diplomacia, bien con la generación estratégica de vínculos y movimientos que redunden en beneficio de la sociedad colombiana. No queda duda que la política exterior y las relaciones internacionales del país le quedaron grandes. Tan grande como le había quedado el Ministerio de Defensa a Botero. Un gobierno de tumbos en tumbos y una ilusa sociedad que considera que con golpear una cacerola con un palo es posible remediar tal situación. Mal panorama.

NELSON VERA, JUAN SEBASTIÁN JOYA Y CINDY BENEDETTI

balance y perspectivas

EVOLUCIÓN EXPORTACIONES: TLC EE.UU.- COLOMBIA VS. NAFTA
(% del PIB)



Fuente: Cálculos Anif con base en Comtrade, FMI, Dane y DNP / Gráfico: LR-AL

de la guerra comercial global. Allí la sobreoferta global de productos con sanciones de EE.UU. ha implicado afectaciones a los sectores del acero y porcícola, opacando las leves expansiones en ventas externas de aleaciones metálicas, plásticos y componentes eléctricos.

Ahora bien, en materia de agroindustria, la precaria vocación exportadora de Colombia (y el bajo aprovechamiento del TLC) tiene que ver con el atraso en la llamada agenda inter-

na de una economía "encajonada", cuya producción se concentra en un 50% en el valle de Cundinamarca o de Aburrá (a 800 kms. de los principales puertos), ver Informe Semanal No. 1472 de agosto de 2019. Resulta entonces algo ingenuo preguntarse por qué el impulso cambiario de pasar de TRMs de \$2.950 a \$3.400 durante los últimos dos años no logra compensar el consabido "Costo Colombiano" de sobrecostos laborales, de transporte y de

provisión de energía eléctrica a precios competitivos.

Son esos lastres estructurales de competitividad los que explican el estancamiento de las exportaciones no tradicionales en niveles de US\$15.000 millones/año por más de una década. En el caso particular de EE.UU., dichas ventas se han incluso contraído en un 20% en los últimos siete años (bordeando actualmente los US\$4.000 millones).

Todo lo anterior nos habla de una penetración exportadora colombiana en EE.UU. de apenas un 3% en la relación ventas externas/PIB al corte de 2019 (la mitad del 6% de un quinquenio atrás), ver gráfico adjunto. Nótese cómo ello contrasta con la favorable experiencia de México, el cual logró aprovechar el Nafta para doblar su penetración exportadora hacia niveles del 20% del PIB durante los primeros siete años del TLC (centrándose en la maquila). Pares regionales como Chile (en el caso de las cerezas) y Perú (con casi US\$800 millones de exportaciones de aguacate Hass) también han logrado mayor diversificación en sus exportaciones, escalando sus ventas externas agroindustriales.

Lea completo en la web



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

Los peores enemigos que podemos tener son el miedo, la desesperanza y la angustia.

William Wrigley

La marcha que no fue paro

La marcha no fue lo que muchos esperaban. A pesar de la apología de periodistas y figuras políticas sobre la importancia de ejercer el derecho a la protesta, las cifras demuestran que la respuesta de los colombianos fue tímida. Se estima que, a nivel país, salieron a las calles 250 mil personas, aproximadamente una por cada 40 que votaron libremente por la elección del gobierno actual. A nivel nacional, la participación en la marcha de 2008 de 'Un Millón de Voces contra las Farc' se estimó en 6 millones de personas, es decir, 24 veces más manifestantes que en la marcha del 21 de noviembre. En Bogotá, las centrales obreras, el movimiento estudiantil y no pocos periodistas que apoyaron la manifestación juntaron 100.000 marchantes, esto es, solo 1% de la población.

Tal vez el problema de los manifestantes es que no saben a ciencia cierta porque salieron a la calle. Los entrevistados por unos medios que magnificaron el evento se quejaron por la falta de empleo, los falsos positivos, una reforma



MARC EICHMANN
Profesor MBA
Universidad de los Andes
eichmannm9@yahoo.com

laboral inexistente, el asesinato de líderes sociales y la corrupción. Sorprende que, en una manifestación que pretende cerrar las brechas sociales, los marchantes protestaran contra una reforma pensional necesaria para que el Estado deje de subsidiar en más de \$40 billones la pensión de los más ricos del país. La marcha fue como el berrido de un niño, que se queja que le duele, pero no sabe que le duele.

Quienes quieren sacarle provecho oportunista, entre los cuales están no pocos periodistas y políticos, se esforzaron en justificar la protesta contra el gobierno. Nada más equivocado. Los falsos positivos, la corrupción, la mermelada podrán existir, pero fueron sellos de gobiernos anteriores. La administración actual hace todos los esfuerzos para impulsar el crecimiento económico hasta con medidas impopulares como la ley de financiamiento. Hay algunos que se esfuerzan por crear una realidad paralela, onírica, y se inventan una enfermedad inexistente.

QUEDA POR RESALTAR DE ESTA JORNADA QUE LAS INSTITUCIONES FUNCIONARON

Sin embargo, las voces de aquellos que manifestaron no se pueden desconocer. Hay la sensación de que, dada la pluralidad de requerimientos, a menos de que haya una concesión significativa del gobierno que lo aleje del Centro Democrático, las marchas seguirán. Es necesario encontrar en los manifestantes interlocutores que representen los intereses de esta, bajo el riesgo de que la insatisfacción de quienes protestan se siga represando.

Queda por resaltar de esta jornada que las instituciones funcionaron. Los 7.000 policías que contuvieron a los violentos en Bogotá, verdaderos héroes que defendieron nuestro patrimonio (hasta por el aeropuerto iban), deben recibir un respaldo total de la comunidad. Las instituciones, independientemente de las demandas de los manifestantes, deben perdurar.

Para evitar que la situación actual se deteriore es crítico que los colombianos nos resistamos a que se impongan las políticas en el país por vías de hecho, existiendo los canales democráticos para definir nuestros dilemas como sociedad. Resistimos es no permitir que el día a día con manifestaciones nos afecte, sino salir a trabajar, disfrutar de nuestro país y defender nuestro estilo de vida ejerciéndolo, venciendo así el miedo. Es así como podremos hacer que los colombianos no pierdan la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida como en las últimas dos décadas.

Caucheros



CARLOS RONDEROS
Consultor en Comercio y Negocios Internacionales
crunderos@gmail.com

En estos momentos de zozobra y vientos de cambio, muchos han hecho referencia a los miles de colombianos que han construido país con esfuerzo y tesón. La pregunta que se hacen cientos y miles de inconformes que se expresaron en las calles de manera pacífica (no los vándalos) es qué hace el Estado para apoyar héroes anónimos que conquistan y construyen país.

Por razones profesionales tuve un conocimiento más cercano de la agroindustria del caucho y este me parece un buen ejemplo de lo que venimos hablando. La explotación del caucho tuvo sus días negros y de gloria entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX con la explotación indiscriminada del látex en las selvas amazónicas a costa de vidas que hicieron famosa a la concesión de señor Julio Cesar Arana. Pasada esta fiebre del caucho, el caucho sintético fue reemplazando al caucho natural; pero ya para mediados del siglo pasado fue evidente que las características físico mecánicas del caucho natural no podían ser substituidas y se iniciaron grandes cultivos en los países asiáticos, que fueron

creciendo a la par con la industria automotriz y llantera.

En Colombia, fue en 2006 que el Estado, mediante incentivos, invitó a empresarios pequeños, grandes y medios y a campesinos a embarcarse en lo que sería la gran promesa del campo colombiano. Este esfuerzo cauchero llevó a la profundización de la conquista de la Orinoquía colombiana y la intensificación agroindustrial de zonas de Santander y Antioquia. Fue un proyecto tan exitoso, pues se sembraron en el país una cifra cercana a las 70.000 hectáreas de caucho con una inversión que hoy se calcula alrededor de los US\$300 millones.

LOS CULTIVOS QUE ESTÁN EN LA ORINOQUÍA NO TIENEN VÍAS SECUNDARIAS

Pero todo está a punto de derrumbarse. Los precios del producto se vinieron abajo y de las casi 70.000 hectáreas hay en explotación 7.000, mientras el resto mira con incertidumbre el futuro. Unas se quedan ociosas simplemente porque no es rentable su explotación y otras porque aun no está listas, pero saben que cuando les llegue su momento tendrán que abstenerse de volverlas productivas.

A los bajos precios se suma un rosario de tragedias. El sistema financiero privado y estatal que invitó a estos emprendedores, a

la hora de las malas, los dejó colgados de la brocha, reportados en los sistemas de crédito y sin nuevo acceso a financiación. La infraestructura que debía desarrollarse por parte del Estado, paralela al esfuerzo de los privados, está incompleta. La mitad de los cultivos que están en la Orinoquía no tienen vías secundarias (como le pasa a toda la agricultura), y su acceso al principal mercado depende del incertidumbre de la vía a Villavicencio. La ruta soñada del Orinoco por Venezuela también se vio frustrada por razones ampliamente conocidas. La industria nacional consumidora del caucho se ha ido destruyendo, mientras el sector no cuenta con medios para lograr las certificaciones ni la logística que requiere el mercado internacional. Así, con extensas áreas sembradas en caucho, Colombia es hoy por hoy un gran importador del producto.

Existen retos alcanzables que pudieron verse en un trabajo apoyado por Procolombia y el Ministerio de Agricultura, pero alcanzarlos necesita del apoyo del Estado, que genere en los diferentes frentes las condiciones para el renacimiento de una industria intensiva en generación de empleos y con grandes posibilidades en el mercado internacional. Un Estado comprometido en estas labores es lo que esperan los colombianos cuando vemos al establecimiento perdido en discusiones inútiles y sumido en la corrupción.